

ARDE EL WALLMAPU

Autonomía, insubordinación
y movimiento radical mapuche en Chile

César Enrique Pineda Ramírez

Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo del proyecto “Subalternidad, antagonismo y autonomía en los movimientos sociopolíticos en México y América Latina”. Proyecto PAPIIT-UNAM, IN303813 (2013-2015).

Arde el Wallmapu. Autonomía, insubordinación y movimiento radical mapuche en Chile –César Enrique Pineda Ramírez autor — México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México-; Bajo Tierra A.C., 2018
388 pp: 21 cm x 14 cm
Incluye referencias bibliográficas

Diseño de portada: Miguel Ángel Sánchez
Diseño de interiores: Argel Gómez
Cuidado de la edición: Bajo Tierra Ediciones

Primera edición: 15 de junio de 2018

D.R. © César Enrique Pineda Ramírez, Autor.

D.R. © Bajo Tierra A.C.

Necaxa 72 apto. 11, Col. Portales Sur, CP 03300 México, D. F.
bajotierraediciones@gmail.com

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8° piso, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

ISBN 978-607-30-0488-6 (UNAM)

ISBN 978-607-96751-4-1 (Bajo Tierra A.C.)

Queda prohibida su reproducción total o parcial, impresa o por cualquier medio, sin el permiso escrito de los editores.

ARDE EL WALLMAPU

Autonomía, insubordinación
y movimiento radical mapuche en Chile

César Enrique Pineda Ramírez



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
BAJO TIERRA EDICIONES
México, 2018

*Al pueblo mapuche:
Por su digna lucha, que es una luz, en la larga noche del
poder y el despojo*

*A Héctor Llaitul:
Por su confianza e inquebrantable resistencia*

*A mi madre:
Por enseñarme a admirar a los más pequeños, a los dignos,
los rebeldes*

*A Andrea:
por nuestros pasos y por mostrarme el camino
hacia el Wallmapu*

Índice

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Arde Lumaco	21
PRIMERA PARTE:	31
El <i>cultrín</i> se escucha de nuevo. Formación y ascenso de la movilización radical de la Coordinadora Arauco Malleco. 1997-2003	
I. Viviendo la opresión <i>winka</i>	35
1. <i>Reche</i> . Mapuche. La gente verdadera. La gente de la tierra	35
2. La triple opresión: la nación, el capital y el Estado contra el pueblo mapuche	44
a) <i>Cercando al mapuche: los ciclos de acumulación en la Araucanía</i>	
b) <i>Estado y nación: subordinando a un pueblo</i>	
c) <i>Inclusión subordinante</i>	
3. El momento más desgraciado: arreducciónamiento y colonialidad	69
a) <i>Capitalismo y opresión</i>	
b) <i>Memoria del agravio</i>	
II. <i>Pichi Trwn</i>. La política de los de abajo. <i>Nütram</i>:	83
Conversando en algún lugar del Wallmapu: los entramados subalternos mapuche	

1. Del fogón al <i>pichi trwn</i> (pequeña reunión).	84
<i>a) La disposición a luchar por la tierra</i>	
2. <i>Trawün</i> , la palabra comunitaria y la propuesta de la CAM	98
3. La alianza de los <i>longkos</i> y los <i>weichafé</i>	108
4. La Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco	123
III. <i>Newen Mapuche</i>: la fuerza de la gente de la tierra	135
1. Una lucha centenaria	135
<i>a) Lof Yeupeko: la batalla mapuche contra los Luchsinger</i>	
<i>b) Pascual Coña: los mapuche del lago Lleu Lleu</i>	
<i>c) El centro de la movilización de la CAM: Temulemu y Didaico</i>	
2. <i>Ñuke mapu</i> : tierra. Las recuperaciones territoriales y las siembras productivas	146
<i>a) Digna rabia</i>	
<i>b) Violencia política y lucha mapuche</i>	
3. <i>Chem</i> . La acción directa mapuche	172
IV. <i>¡Marrichiweu!</i>: Liberación mapuche. Horizontes emancipatorios	187
1. El nuevo <i>rakiduam</i> (pensamiento)	187
<i>a) Autonomía y descolonización</i>	
<i>b) Antisistema</i>	
2. Liberación: reconstitución nacionalitaria	199
3. La Coordinadora Arauco Malleco en el movimiento indígena continental: potencias, paralelismos y límites del programa radical	212
SEGUNDA PARTE:	223
Sofocar la rebelión. Silenciamientos y rupturas. 2003-2011	
V. Controlando la insubordinación: reacción conservadora y gobernanza neoliberal	227
1. Reacción conservadora: propiedad privada, capital y racismo en Chile	228
2. Gobernanza neoliberal	241
<i>a) Contrainsurgencia social</i>	

<i>b) Iniciativas de reformas legislativas y derechos indígenas</i>	
<i>c) Derechos a la consulta, la participación y la representación política indígena</i>	
<i>d) Programas de desarrollo, asistencia y fortalecimiento multicultural</i>	
<i>e) Iniciativas políticas de diálogo, negociación y relación con el Estado</i>	
<i>f) Política de entrega de tierras</i>	
3. Criminalización antisistema: subsistemas penales de excepción	268
<i>a) Estado penal</i>	
VI. Resistencia. La lucha continúa...	299
1. Quemando naves: clandestinidad, negociación y rupturas: 2003-2007	299
<i>a) La división de los entramados comunitarios</i>	
<i>b) La división de la militancia de la CAM. Persecución, desgaste y agotamiento</i>	
<i>c) La fractura de la alianza de comunidades mapuche</i>	
2. El camino de los <i>weichafes</i> . 2007-2011	324
3. La última frontera: los cuerpos en resistencia	334
4. El drama de una lucha radical	342
Reflexiones finales	355
Bibliografía	363

Agradecimientos

En Chile: a Camilo y Nacha por su amistad, sus risas y manos de apoyo. A la Pauli y Pancho por preocuparse, ayudarme y protegerme. A Helder Binimelis por su confianza. A Fernando Pairican por guiarme, orientarme y compartir lo que él ya había caminado. A Mónica Andrea de nuevo, porque este proyecto sólo fue posible por ella, por nuestro andar y luchar juntos, al lado de un pueblo muy otro, que tarde o temprano, saldrá de esta oscuridad.

En México: a todos los que apoyaron con trabajo en la investigación: a Mario Lugo que sólo asentía cada vez que le pedía algo más; a Óscar Mondragón, Paulina Álvarez, Javiera Palma y Pablo Reyes por apoyar en las transcripciones, gracias amigos; a mis compañeros de entonces de jóvenes en resistencia alternativa y en especial a Centli Pérez y Abraham Márquez, no sólo por la chamba sino por estar ahí siempre que lo necesitaba. Especial agradecimiento a Gizella Garciarena quien trabajó tanto en la corrección de estilo como en las entrevistas, y sobre todo acompañándome, entusiasmada, en narrar la historia de lucha de la gente de la tierra. A Massimo Modonesi, por creer en el proyecto, darme su confianza y apoyarme en el largo viaje de tres años en este proyecto.

En el Wallmapu: a todos los familiares de los presos y a todos los militantes de la Coordinadora Arauco Malleco, quienes me permitieron estar con ellos, viajar con ellos, comer con ellos, escuchar sus conversaciones, ver sus ceremonias, discutir con ellos. Gracias por su confianza y apertura a pesar de los riesgos.

Agradezco especialmente a Ramón, Jonathan, Huenu y Héctor, presos políticos mapuche e integrantes de la CAM en el momento de la investigación, por mostrarme todas las historias, sin censura, todos los días, y por las horas de preguntas, reflexiones, conversaciones y análisis juntos, por compartir las dificultades y los logros, sus miedos, risas y dudas, pero también su pensamiento, su resistencia y su digna lucha.

Todo mi apoyo, cariño y respeto por ustedes y por la gente de la tierra. Gracias *peñi*. Gracias *lamngen*. *Weuwaiñ*.

Prólogo

La irrupción de la Coordinadora Arauco-Malleco representa un parteaguas en la larga resistencia del pueblo mapuche. Más allá del destino final del levantamiento promovido por la CAM desde fines de la década de 1990, con el tiempo se reconocerá el papel que tuvo en el viraje de larga duración de un pueblo que encarna cinco siglos de luchas, o “épocas de guerra”, como las define el historiador chileno Gabriel Salazar.¹

Aunque es cierto que la insurgencia mapuche forma parte de una cadena de movimientos que sacudieron el continente —en Chiapas, Ecuador y Bolivia, principalmente—, también debe considerarse que presenta algunas particularidades notables que diferencian la realidad mapuche de la de los casos evocados.

Por ambos motivos —el viraje de largo aliento y las diferencias estructurales que encarna el pueblo de la Araucanía—, parece necesario detenerse para profundizar y conocer a fondo el nacimiento, despliegue y repliegue de la CAM. De eso se trata este libro, que es en realidad el resumen de un trabajo de años, en el cual la experiencia directa, el conocimiento de las personas, comunidades y geografías, es uno de los aspectos más notables de una investigación comprometida y en absoluto neutral.

El pueblo mapuche contiene una estructura de vida diferente de la mostrada por la mayor parte de los pueblos indígenas de nuestro continente. Se trata de un pueblo organizado en torno a comunidades

¹ Gabriel Salazar, “Movimientos sociales en Chile”, Uqbar, 2012, p. 119.

dispersas, recolectoras y ganaderas en sus orígenes, bien distintas de los pueblos de agricultores —como los andinos— que viven en comunidades concentradas formando pequeños pueblos o villas. La dispersión poblacional, similar a la que existe entre los tarahumaras, por poner apenas un ejemplo, es un dato mayor que configura desde las cosmovisiones hasta las resistencias.

En segundo lugar, es el único caso de un pueblo que consiguió derrotar a los conquistadores, lo que le permitió durante siglos niveles de autonomía inéditos en América Latina. Esta extensa historia de autogobierno hizo que tanto el poder colonial como el Estado-nación fueran sentidos como externos al mundo mapuche, durante la mayor parte de su historia. La llamada subalternidad llegó, por cierto, con siglos de “retraso” respecto a los pueblos andinos y mayas y, lo más importante, lo hizo violentando la independencia política y cultural construida por todo un pueblo que se autorreconocía como diferente al sur del Bio Bio.

La memoria larga juega un papel determinante en la insurgencia en curso. Lo que los militantes de la CAM “recuperan” no son sólo territorios sino tradiciones y autoridades en resistencia, que fueron las hebras de un autogobierno que selló la autoestima colectiva. Quizá sea ésa una de las razones por las cuales los miembros de la CAM optaron, una y otra vez, por sufrir la represión y arriesgarse hasta la derrota y la cárcel antes que reconocerle legitimidad al Estado colonial chileno, como surge de estas páginas.

Una tercera característica distingue al pueblo mapuche. En general, los movimientos nacen de la confluencia entre dos actores: los pueblos y sectores sociales que resisten, y un puñado de militantes que llegan desde fuera y se comprometen con las luchas. En las mejores experiencias actuales de nuestro continente, este encuentro sucede de forma bien diferente a la teorizada por Lenin en *¿Qué hacer?* El dirigente bolchevique consideraba que los trabajadores por sí mismos no podían ir más allá de una conciencia reformista y que, para superarla, necesitaban el aporte de “revolucionarios profesionales”.

En esta tradición el encuentro reproduce jerarquías, ya que los militantes que llegan de fuera se relacionan como “jefes” con la clase a la que aspiran dirigir. En América Latina observamos algo distinto: un encuentro entre iguales, en el cual las comunidades tienen la última palabra, mientras los militantes guevaristas (en su inmensa mayoría) contribuyen a potenciar rasgos emancipatorios que no estaban presentes en la cultura originaria, como la cuestión de las mujeres o la capacidad de las comunidades de tomar las armas sin formar un aparato que se autonomiche de su control.

Ese encuentro sucede tanto en los movimientos indígenas como campesinos, en los rurales pero también en los urbanos, aunque en algunas ocasiones los “profesionales” terminan por imponer sus puntos de vista y actúan como vanguardia al interior de los movimientos.

En el caso mapuche, y éste es un mérito mayor de la investigación de Enrique Pineda, las cosas sucedieron de un modo muy particular. Camadas de jóvenes de las comunidades se formaron en las universidades, adquirieron conocimientos que no existían al interior de su pueblo y luego retornaron compartiendo lo aprendido, al punto de hacerse uno con los comuneros.

Me parece necesario detenernos en esta historia, relatarla con minuciosidad como se plasma en la primera parte del trabajo, porque contiene valiosas enseñanzas para todas las luchas por la emancipación. Pineda la describe como una “alianza” entre *longkos* y *weichafes* o guerreros, entre los referentes de las comunidades y los jóvenes mapuches con estudios universitarios.

Lo que sucedió fue un encuentro del pueblo consigo mismo, una suerte de desdoblamiento entre las autoridades tradicionales y sus comunidades con aquella parte de la población que salió al mundo *winka* para conocer otros saberes. Pero ésta es apenas la primera parte de la experiencia. La segunda, fundamental y decisiva, es el retorno a las comunidades, porque es en ellas que se pone en juego un mestizaje imprescindible: saberes tradicionales conservados en la resistencia y saberes del “otro” mundo, del mundo de los opresores. Juntos, ambos saberes y modos de hacer pueden crear algo nuevo, que en este caso fue la Coordinadora Arauco Malleco.

Un encuentro que se produjo en los espacios seguros controlados por el pueblo oprimido, en los fogones y las viviendas, en las celebraciones y fiestas, allí donde los ojos y oídos del opresor no podían llegar. Creo que la reconstrucción minuciosa de estos encuentros en los espacio-tiempos comunitarios es uno de los aportes más importantes de este trabajo.

Un encuentro de saberes que fue posible por algo que a menudo no se tiene en cuenta: una ética del compromiso que pasa por no usar los saberes para imponer sino para liberar. Estamos ante un pueblo que ha sido capaz de crear esta realidad por sí mismo, desdoblándose y rearticulándose en un breve proceso de décadas que, sin embargo, concentra cinco siglos de saberes en resistencia. Ésta es una de las riquezas mayores de este pueblo que pudo articular las artes de la resistencia de las comunidades con formulaciones “nuevas” (en la forma) como autonomía, anticapitalismo, control territorial, anticolonialismo y autogobierno.

Una consecuencia de este encuentro es el concepto “reconstrucción del pueblo-nación mapuche”, fraguado por la CAM. Por las propias

particularidades de la historia y la estructura societal, la insurgencia mapuche no concibe su autoconstrucción como pueblo-nación en clave estatal, sino que apuesta a la creación de autonomías desde abajo. Hasta ahora, un sector fundamental no le apuesta a la corriente multicultural y plurinacional hegemónicas en América Latina.

No obstante, la CAM fue derrotada y terminó dispersándose. Como suele suceder en estos casos, la acción represiva del Estado sólo pudo conseguir sus objetivos incidiendo en heridas existentes en las comunidades, y entre autoridades tradicionales y militantes, de modo que la alianza entre *longkos* y *weichafes* pudo resquebrajarse y el propio tejido comunitario resultó rasgado, menos por la represión que por las políticas sociales que ofrecían tierras a quienes dieran un paso al costado.

Pese al retroceso y la cárcel, la CAM no negoció con el Estado. Lejos de haber sido un error, fue una muestra de dignidad que dejará huella duradera en las generaciones posteriores. Sin embargo, el enfrentamiento frontal con el aparato estatal mostró límites que los revolucionarios de todos los tiempos debemos evaluar con sumo cuidado.

Luego de la derrota de comienzos de la década de 2000, el movimiento mapuche vuelve a emprender nuevos rumbos, pero sin dejar de lado la rica experiencia de la CAM. En 2007 nace la Alianza Territorial Mapuche, en un periodo en el que surgen, además, otros colectivos integrados por jóvenes sin formar organizaciones tan visibles y estructuradas. “Esta organización —escribe Fernando Pairican en referencia a la ATM— era el resultado de una nueva generación de comuneros que eran niños cuando irrumpió la cuestión autodeterminista, pero que cumplida la mayoría de edad comenzarían a liderar el movimiento, retomando las prácticas, discursos y formas de hacer política de la CAM” (Pairican, 2014: 356).²

La firmeza ética de los militantes convirtió en realidad el aserto de la antropóloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui, en el sentido de que el pueblo mapuche seguía “oprimido pero no vencido”. Sin esa entereza ética, las huelgas de hambre de las y los presos políticos, como las de 2006 y 2007-2008, que rompieron el cerco político sobre todo un pueblo con el involucramiento de sectores de la sociedad chilena que se mantiene hasta el día de hoy, no habrían tenido la repercusión que consiguieron. De las derrotas podemos recuperarnos, no así de la pérdida de la dignidad, frontera que jamás cruzaron los miembros históricos de la CAM y los sectores del pueblo mapuche en resistencia.

Hoy la lucha mapuche está en otro lugar, contiene una enorme legitimidad nacional e internacional. Prueba de esa legitimidad es el oportunista

² Fernando Pairican Padilla, “MALON. La rebelión del movimiento mapuche. 1990-2013”, Santiago, Pehuén, 2014, p. 356 (énfasis míos).

“perdón” que la presidenta Michelle Bachelet pidió al pueblo mapuche en junio de 2017.

Quedan en pie algunos interrogantes de carácter, digamos, estratégico. Quizás el más trascendente sea la pregunta sobre cómo construir organizaciones que puedan superar tanto la represión estatal como la seducción institucional; que sean capaces de navegar a través de las mareas ascendentes y descendentes de la acción colectiva; que trasciendan más allá de la desaparición de los fundadores y tomen en serio el necesario recambio generacional. ¿Qué hebras, qué tipo de tejidos y de tejedorxs deben dar forma a nuestras organizaciones para que puedan durar en el tiempo y convertirse en hacedoras de larga duración?

El trabajo de Enrique Pineda aporta un grano de arena en esa dirección, al revisar con rigurosidad los momentos de alza y caída de una de las organizaciones más importantes que se dio el pueblo mapuche en su hermosa y fecunda historia.

¡¡Marrichiweu!!

Raúl Zibechi
Montevideo, julio de 2017

Arde Lumaco

El 1 de diciembre de 1997, Lumaco, una pequeña población en el sur de Chile, en la llamada Araucanía, amaneció bajo el humo de tres camiones incendiados. Habían sido quemados por comuneros mapuche. Las comunidades de Pichilonkoyan y Pilimapu habían realizado una recuperación de territorios ancestrales después de años de reclamos sin solución (Tricot, 2009). Los camiones pertenecían a la empresa forestal Bosques Arauco que, como en casi toda la Araucanía, explota los bosques usurpando y ocupando tierras que los mapuche reivindican como suyas.

Los medios de comunicación reaccionaron: el diario *El Mercurio* habló de un nuevo Chiapas en la Araucanía (Bengoá, 2007: 335). El diario *La Tercera* se preguntaba: “¿Chiapas chileno?” El gobierno también reaccionó con fuertes declaraciones, considerando la protesta como una acción subversiva, infiltrada por agentes guerrilleros. Año y medio más tarde, se anunciaba la formación de la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco (CAM). Conjuntamente con los hechos de Lumaco y el surgimiento de la Coordinadora, comenzaba un ciclo ascendente de recuperaciones de tierra por parte de comunidades mapuche, además de un fuerte proceso de movilización indígena. En un comunicado de 1999, la Coordinadora evaluaba así los acontecimientos de Lumaco:

De las cenizas de los camiones de la Forestal Bosques Arauco quemados en Pichilonkoyan ha comenzado a surgir un movimiento autónomo que se plantea en directa confrontación con el Estado chileno y que tiene como eje central

de sus demandas la restitución de las tierras usurpadas. Un Movimiento Mapuche Autónomo que es liderado por las autoridades tradicionales de nuestro Pueblo, que obedece a nuestras necesidades y reivindicaciones históricas y que se proyecta como un referente político-ideológico fundamentado en lo más profundo de nuestra realidad, cosmovisión y cultura (CAM, 1999).

En 2011, 14 años más tarde, luego de un intenso ciclo de movilización mapuche que disputó la tierra de manos de grandes corporaciones forestales y propietarios privados, después de innumerables enfrentamientos comunitarios con las policías chilenas y numerosas acciones incendiarias contra las empresas forestales, tras irregulares procesamientos judiciales, la Coordinadora Arauco Malleco tenía a sus principales dirigentes encarcelados, cumpliendo largas condenas. En un comunicado público de junio de ese año la Coordinadora sostenía:

La larga y ensangrentada historia de que ha sido objeto nuestro Pueblo desde la llegada de los conquistadores españoles, hasta las políticas represivas, de los actuales gobiernos, masacres, muertes, violaciones, incendios, robos y humillaciones, que continúan hasta estos días, hacen que reafirmemos nuestra condición de Nación oprimida y, por lo tanto, su derecho a rebelarse.

Que continuamos planteando la resistencia y la reconstrucción de nuestro pueblo, como los dos ejes de una estrategia de liberación nacional. Es por ello que luchamos por la recuperación del territorio combatiendo la presencia de las forestales, desarrollando recuperaciones productivas con tala de bosques, siembras y cosechas, conservando los suelos y las aguas y practicando nuestras tradiciones.

Para quienes han sido encarcelados su obligación es hacer de las cárceles permanentes trincheras de lucha por la justicia y la libertad (CAM, 2011).

Los encarcelamientos y las condenas de los líderes de la Coordinadora, sin embargo, marcaban aparentemente el cierre de una larga fase de antagonismo e insubordinación por la tierra y la autonomía, que significó una bifurcación en el movimiento mapuche contemporáneo. Inflexión protagonizada de manera central —aunque no exclusiva— por el movimiento de recuperación de tierras ancestrales impulsado por la Coordinadora Arauco Malleco. Este trabajo intenta narrar esa historia y, en especial, comprender e interpretar dicho proceso de insubordinación.

La Coordinadora de Comunidades Mapuche en Conflicto Arauco Malleco

Wallmapu es como se nombra al territorio ancestral del pueblo originario mapuche, que abarcaba zonas que hoy son parte de las naciones chilena y argentina en el Cono Sur del continente. Entre 1997 y 2003, en el sector

oeste de ese territorio ancestral, hoy chileno, se vivió un intenso proceso de disputa de tierras ancestrales, además de una oleada de acciones directas y movilizaciones de numerosos grupos mapuche, entre ellos, la Coordinadora Arauco Malleco.

La profunda capacidad de impugnación de numerosas poblaciones mapuche articuladas de manera intercomunitaria en la CAM configuró la irrupción de un nuevo sujeto político que reivindicó territorio y autodeterminación, expresando un fuerte antagonismo hacia el Estado, contra sectores considerados latifundistas y gigantescas corporaciones transnacionales. Reivindicaciones que, hay que resaltar, estaban centradas en el territorio y avanzaron hacia discursos y proyectos de índole etnonacional. Esta irrupción trastocaría y pondría en crisis las relaciones entre el Estado y el pueblo mapuche que, con una radical capacidad de veto, obstruía el funcionamiento normal de la producción agroforestal en la zona y sometía a cuestionamiento los mecanismos de colonialismo interno estatal que aún perduran en Chile.

El Estado chileno respondería a este movimiento de recuperación de tierras con un agresivo y sofisticado proceso de desarticulación, de contención, de contrainsurgencia social y represiva que, entre 2003 y 2009, provocaría la contracción y el debilitamiento de la movilización mapuche y, posteriormente, el cierre del ciclo de lucha por la tierra y la autonomía, al ser encarcelados sus líderes, quienes fueron condenados de manera definitiva en 2011.

El ciclo de insubordinación, antagonismo y proyecto emancipatorio abierto por la Coordinadora Arauco Malleco constituye el eje conductor de este trabajo. La investigación que respalda este texto ha tenido un objetivo doble.

Por un lado, recuperar, sistematizar y narrar la historia de una organización mapuche que ha sido protagonista de un conjunto de acciones y procesos fundamentales para el movimiento mapuche contemporáneo en su conjunto; con el objetivo de comprender a un actor colectivo sumamente polémico tanto para el propio movimiento mapuche como para la intelectualidad chilena; un sujeto demonizado por los medios de comunicación, categorizado como terrorista, grupo radical o subversivo por el Estado y los grupos económicos dominantes en Chile.

Por otro lado, hemos buscado aproximarnos a una explicación profunda del proceso de insubordinación etnosocial y etnopolítica representado en el movimiento de recuperación de tierras. Subyace una potente motivación por comprender cómo se produce socialmente el fenómeno de la insubordinación; por entender las formas, modos, tiempos, pasos, potencias y límites de las clases, etnias y pueblos subalternos en la construcción de su disposición a luchar.

Por lo que, este trabajo constituye, a la vez, la narración de la historia de una organización mapuche radical y una aproximación para intentar comprender los complejos procesos de producción de rebeldía e insubordinación, así como su posterior estabilización y disciplinamiento. Dicha búsqueda parte de la premisa de que se debe mirar, buscar y hacer nuevas preguntas sobre el mundo cotidiano de los de abajo, sobre sus formas de reproducción social, sobre los lugares y procesos ocultos (Scott, 2000) del mundo comunitario y los núcleos militantes que, sin fama ni poder ni dinero, van constituyendo complejos, multipolares y polimorfos procesos de insubordinación. Es por ello que dicha historia tiene que ser contada “a contrapelo” (Benjamin, 2005).

En el capítulo I, “Viviendo la opresión *winka*: el momento más desgraciado”, recuperamos nuestra propia explicación de las condiciones de dominación estatal y expansión del capital, así como de los ciclos de acumulación en el territorio ancestral mapuche, para luego aproximarnos a los testimonios, opiniones y documentos de integrantes de la Coordinadora sobre su situación subalterna. Sirve además como introducción a la compleja y abigarrada situación del pueblo mapuche en Chile, al extractivismo, al colonialismo interno y la sofisticada interpretación que de ello hacen los liderazgos de la CAM.

El capítulo II, “*Pichi Trwn*, la política de los de abajo”, se centra en los entramados comunitarios mapuche; en las condiciones de escasez, despojo y desprecio, y en cómo esas experiencias eran transmitidas y deliberadas, informal y formalmente, creando las condiciones y motivaciones para luchar por la tierra y la autonomía. Además, analizamos los núcleos militantes de la CAM, así como sus liderazgos. Es una historia oculta, subalterna, en la que creemos hay un mayor aporte desde nuestra investigación.

El capítulo III describe la acción colectiva radical: la lucha por la tierra, las recuperaciones territoriales y su defensa comunitaria, las llamadas siembras productivas, además de las acciones incendiarias contra maquinaria, infraestructura y transportes de las corporaciones forestales. Representa una impresionante y radical fuerza antagonista, por lo que se denomina a este apartado “*Newen Mapuche*, la fuerza de un pueblo”.

En el capítulo IV, “*Marrichiweu*: Liberación mapuche. Horizontes emancipatorios”, hemos reunido la discusión sobre el proyecto y la visión emancipatoria de la Coordinadora, lo cual abre una fuerte discusión sobre la autonomía, la libre determinación de los pueblos, o incluso, el separatismo y la independencia; sobre los etnonacionalismos y el Estado liberal chileno.

En el capítulo V: “Controlando la insubordinación: reacción conservadora y gobernanza neoliberal” narramos y analizamos la respuesta del

Estado chileno y las clases dominantes de ese país a la insubordinación mapuche, así como la implementación de dispositivos de control destinados a recuperar el orden frente al movimiento de recuperación de tierras.

Por último, hemos destinado un capítulo entero al proceso de contracción, desmovilización y resistencia de la Coordinadora. En éste incluimos, además, una reflexión sobre las condicionantes y limitaciones internas de la CAM que, junto con los dispositivos asistenciales y clientelares, explican la retracción del ciclo de movilización y protesta y el consiguiente debilitamiento y desarticulación de la Coordinadora como referente de acción comunitaria.

Finalizamos este capítulo VI: “Resistencia. La lucha continúa”, con un balance del movimiento mapuche y la Coordinadora frente al Estado chileno contemporáneo.

La historia y la vida interna de un movimiento radical considerado terrorista ha sido poco estudiada. Por ello, nuestra investigación tiene un fuerte componente testimonial que se explica desde un enfoque sociohistórico construido a partir de largas y numerosas entrevistas realizadas con presos mapuche en la cárcel y con activistas entrevistados en sus comunidades, el cual se contrasta y se pone en diálogo con lo expresado por varios historiadores y especialistas chilenos. Son esas primeras voces las que destacamos a lo largo del texto. A ello debemos sumar una profunda investigación de archivo de corte hemerográfico; ésta abordó prácticamente cada día del periodo estudiado. Asimismo se realiza un intenso análisis teórico que respalda cada uno de los procesos estudiados.

Creemos que entre los posibles aportes de esta investigación está no sólo haber intentado reconstruir dicha historia, sino, en especial, haber tratado de comprenderla desde adentro, desde la lucha social, desde la perspectiva de los de abajo. Esperamos haberlo logrado. Por ello, la primera parte de este trabajo está centrada en el ciclo de ascenso del movimiento mapuche radical.

Por otra parte, es poco usual estudiar los ciclos de desmovilización y sus causas. En este sentido, investigamos minuciosamente la política represiva del Estado chileno, pero también, las contradicciones internas del movimiento y la CAM. Nos parece indispensable aprender de las lecciones que deja su propia historia, comparar los paralelismos entre su lucha y la de otros procesos sociales, y en particular, reflexionar sobre los límites que se presentan en la defensa del territorio, así como sobre los alcances y las contradicciones de la violencia política. Así, la segunda parte del texto aborda la larga fase de represión y contracción de la movilización.

Es a la vez un homenaje a aquellos militantes y activistas que, aunque derrotados momentáneamente, ofrecieron sus vidas, su lucha, su sacrificio

como luchadores del pueblo mapuche resistiendo hasta el final. Más allá de los resultados concretos del movimiento radical mapuche, reivindicamos las historias de quienes generalmente no son mencionados por la historia porque fueron derrotados. Finalmente, esperamos que esta sección contribuya a la recuperación de la memoria y al reconocimiento de todos los *weichafes*, *longkos*, activistas y comuneros que se enfrentaron al Estado chileno con dignidad y rebeldía, y que este texto sirva para recordarles siempre, pues su resistencia ejemplar es también la que hace la historia de los pueblos.

Hacia el Wallmapu

El presente trabajo está anclado en la convicción de que la disputa por la tierra, el territorio y los bienes naturales, así como la autodeterminación, la autorregulación social y la autonomía, son luchas decisivas de nuestro tiempo. Partimos del reconocimiento de que los pueblos originarios son el corazón de numerosas alternativas antisistémicas y de que, en los últimos 20 años, han demostrado una enorme capacidad Sujética, de construcción de proyecto alternativo y resistencia frente a la desposesión, el desprecio y el colonialismo interno.

El pensamiento de la Coordinadora Arauco Malleco se enmarca en un proceso de largo aliento, de reconstitución y reemergencia de las identidades étnicas como forma de defensa y preservación ante los agresivos procesos de desestructuración materiales y simbólicos ocurridos durante una historia larga de expansión económica del mercado.

Al mismo tiempo, la acción de la Coordinadora se despliega en procesos de movilización de los pueblos originarios destinados a resistir nuevos ciclos y procesos territoriales de desposesión de la tierra y los bienes naturales; ésta se explica a partir de la tensión antagónica que significa el uso de dichos bienes para el mercado o para la reproducción de los pueblos y, de manera enfática, por la lucha en torno a quién debe asumir los costos ambientales que implica tal explotación.

Se justifica, además, en una larga historia de dominación y exclusión étnica desde la conformación de los Estados nacionales en América Latina, y en las tendencias de los movimientos campesino-indígenas a buscar la redistribución de la tierra desde procesos de reforma agraria de base, cuya principal táctica es la ocupación directa destinada a asegurar el sustento colectivo y la redistribución material para las economías de subsistencia.

La Coordinadora Arauco Malleco, su acción y su pensamiento forman parte de un ciclo ascendente del movimiento indígena continental vivido

entre 1992 y 2005; éste reivindicó e hizo visibles demandas etnonacionales ancladas en múltiples expresiones de pluriculturalidad, autonomía y autodeterminación. A pesar de que hoy la Coordinadora se encuentra profundamente debilitada, en las últimas décadas su influencia e historia han marcado al movimiento mapuche en su conjunto; conocer su desarrollo nos permite comprender la lucha de los pueblos originarios en Chile, su situación actual y, también, los límites de las transformaciones del Estado en la etapa contemporánea.

La lucha de la Coordinadora, el pueblo mapuche y los subalternos en general, nos habla de la lucha por recuperar la capacidad Sujética, por desarticular la subalternidad y las relaciones de mando-obediencia, por superar las relaciones de dominio estatal y dominio del capital.

La potencia de los pueblos originarios, entonces, se ancla en la capacidad de “lo político”, luchando por darse su propia figura, por practicar la autodeterminación en su propia forma de reproducción social, por preservar y mantener su identidad basada en su propia configuración autoconsciente.

Sabemos que en el sistema capitalista el poder expropia los medios para la reproducción material; además, desde nuestro punto de vista monopoliza lo político expropiando todos los medios colectivos de decisión; a ello hay que sumar la dominación simbólica destinada a neutralizar la diferencia como potencia y capacidad, deshilvanando los medios de reproducción cultural.

Si las capacidades políticas han sido enajenadas, expropiadas por el comando del capital y el Estado, la disrupción indígena contiene una potencia autodeterminante que pone en crisis el monopolio político a partir de su demanda autonómica. La potencia de los pueblos originarios corroe la centralidad de la política, porque busca la decisión sobre su propia configuración política y sus modos de reproducción social. Ello no sólo cuestiona y alarma a la clase política; también al comando del capital, que necesita llevar todas las formas de configuración social hacia su lógica limitada a la producción de valor. La sujetividad política indígena se convierte en un obstáculo para las fuerzas centrípetas del capital.

Mientras la democracia liberal realmente existente es una “no política”, las luchas de los pueblos originarios —aunque con contradicciones y numerosos límites— irrumpen con una capacidad política abrumadora de autoconstitución. De ahí su peligrosidad sistémica y su atractiva capacidad y potencia emancipatoria.

Empero, analizarlos como islas de autodeterminación o esencias anti-capitalistas es un error, ya que la capacidad de recuperación de lo político representa una lucha constante de los subalternos que, en muy diversas

formas, modos y lugares, se despliega por todo el planeta. La capacidad política de las luchas indígenas es solo uno de los síntomas más avanzados de la potencia autodeterminante que se expresa en múltiples configuraciones históricas particulares

No idealizamos dichos procesos. Muchas veces, el tejido organizativo de estos movimientos se encuentra atravesado por el colonialismo ideológico, por numerosas contradicciones subalternas, por límites y errores peligrosos; en ocasiones, por sectarismos, esencialismos y milenarismos fundamentalistas; por una profunda fragilidad de sus estructuras frente a la guerra, la represión o la cooptación.

A pesar de ello, estos elementos de lucha anticapitalista prefiguran, moldean ya, un mundo otro, uno donde los mundos humano y no humano se relacionan de una forma otra. Pueblos originarios y campesinos muestran algunas de las alternativas de ese mundo nuevo, oculto y existente en los intersticios del mundo dominante. La gente común, ordinaria, de manera organizada, está logrando hacer cosas extraordinarias. De esa potencia autodeterminante depende el futuro de la humanidad y es, quizá, la ventana hacia el mañana. En territorio ancestral mapuche, en el Wallmapu, encontramos una de esas múltiples luchas. La lucha de la Coordinadora Arauco Malleco. Ésta es su historia.

PRIMERA PARTE:

**EL *CULTRÚN* SE ESCUCHA
DE NUEVO: FORMACIÓN
Y ASCENSO DE LA
MOVILIZACIÓN RADICAL
1997-2003**

Cada cultura es una delicada flor que hay que cuidar (energizar) para que no se marchite, para que no desaparezca. A veces pueden parecernos semejantes, pero cada una tiene su aroma, su textura, su tonalidad particular. Y aunque las flores azules sean nuestras predilectas ¿qué sería de un jardín sólo con flores azules?

Somos presente porque somos pasado y sólo por ello somos futuro, nos lo siguen reiterando los Ancianos y las Ancianas de todas las culturas del mundo: No es posible el olvido. Olvidarse es pensar —vanamente— que la Tierra y el ser humano, mientras existan, dejarán alguna vez de soñar. Se abrazan en Wenuleufu / el Río del Cielo y las estrellas, en cobijo de su galaxia; se abrazan las galaxias en el Sueño del Universo infinito.

Y recordar que: “La Tierra no pertenece a la Gente. Mapuche significa Gente de la Tierra”, nos dicen. Nos consideramos sus brotes, sus hijos e hijas. La Ñuke Mapu/Madre Tierra nos regala todo lo que necesitamos para vivir. Y nos dicen: “¿Qué hijo, qué hija, agradecido/agradecida no se levanta para defender a su Madre cuando es avasallada? Nuestra lucha es una lucha por Ternura.

Elicura Chihuailaf Nahuelpán. Oralitor, poeta mapuche

REGIÓN DE LA ARAUCANÍA Sur de Chile

Territorios
mapuche



ARDE EL WALLMAPU
Autonomía, insubordinación
y movimiento radical mapuche en Chile
se terminó de imprimir el 30 de junio de 2018
en Mujica Impresos S.A de C.V.
con domicilio Camelia 4, Colonia
El Manto, Del. Iztapalapa,
CP. 09830, Ciudad de México
El tiraje consta de 500 ejemplares